

## LA EDICIÓN CRÍTICA DE VICO Y, EN ESPECIAL, DE LA *SCIENZA NUOVA* 1730 Y DE LA *SCIENZA NUOVA* 1744\*

*Fulvio Tessitore*  
(Accademia Nazionale dei Lincei)

RESUMEN: Este artículo indaga el origen, desarrollo y motivación de la iniciativa napolitana de una edición crítica de las obras de Vico. Esta edición crítica se lleva a cabo con estrictos criterios históricos y filológicos, con el objetivo de identificar las fases precisas y el proceso de reconstrucción dinámica y continua de la imponente obra de Vico, como un “work in progress”.

PALABRAS CLAVE: Tessitore, Centro di Studi Vichiani, edición crítica, obras de Vico, *Ciencia nueva*, Sn25, Sn30, Sn44, Nápoles.

ABSTRACT: This paper traces the origins, development and motivation of the Neapolitan initiative of a critical edition of Vico's works. This critical edition is conducted with strict historical and philological criteria, aiming to identify the precise phases and the dynamic and continuous reconstruction of Vico's imposing work, as a “work in progress”.

KEYWORDS: Tessitore, Center of vichians studies, critical edition, works of Vico, *New Science*, Sn25, Sn30, Sn44, Naples.

1. Cuando el Presidente [de la Accademia Nazionale dei Lincei] me ha pedido, y le estoy agradecido por ello, tener una de nuestras mensuales ‘breves conferencias’, me ha venido a la mente una impresión, poco a poco confirmada por el desarrollo de esta iniciativa, de que, en esta ocasión, quizás no sea conveniente venir a exponer una elucubración sobre algún perfil de nuestra reflexión personal, sino, justamente, que sea más oportuno tratar, siempre con rigor, algún tema de interés más general, del que seamos protagonistas.

En virtud de tal convencimiento he decidido referirme a una iniciativa que, desde hace más de cuarenta años, cuido con tenacidad, y es la *Edición crítica de las*

---

Este artículo responde a una invitación expresa por parte de la Dirección de la Revista para este volumen especial de aniversario, habiendo superado los criterios de valoración y del proceso de aceptación.

\*El texto retoma e integra la ‘Lectio Brevis’ tenida en Roma en la Accademia Nazionale dei Lincei el 8 de marzo de 2013. Texto publicado en italiano en el *Bollettino del Centro di Studi Vichiani*, a. XLIV, 2014, pp. 49-59; y aportado por el autor para su traducción española contribuyente al presente volumen conmemorativo de *Cuadernos sobre Vico*, con el permiso de la revista italiana.

*Obras de Giambattista Vico*. Ésta, además de ser una empresa imponente (permítaseme decirlo así) por la particular complejidad en general de una edición crítica, lo es también por una especificidad del todo viquiana, como diré. Además es una notable empresa también por otros dos perfiles que considero significativos de recordar en esta sede. El primero es que una iniciativa como ésta ha implicado e implica a no pocos estudiosos *Lincei* de especial autoridad, como se verá, comenzando por mi maestro Pietro Piovani. Por dicha senda, de algún modo esta empresa puede ser considerada tal por comprobar, como digo fiel a un convencimiento de Piovani, la *actualidad* y la *utilidad* de las Academias, ilustradas por la obra de sus socios. Además, en algunas ocasiones, los *Lincei* como institución han acompañado el trabajo de la edición crítica, alojando y patrocinando, por ejemplo, un par de seminarios, como así fue en el periodo de la presidencia de un querido e influyente amigo, Sabatino Moscati.

El segundo perfil al que he aludido es que hablar de la edición crítica de Vico implica no sólo la referencia a figuras relevantes de nuestra historia cultural y éticopolítica, de Benedetto Croce a Giovanni Gentile y a Fausto Nicolini, también ellos consocios nuestros—, sino que importa sobre todo tocar en su génesis y en su evolución ámbitos muy relevantes de nuestra historiografía, vista en dimensión multidisciplinar, desde la filología hasta la lingüística, desde la historiografía a la hermenéutica histórica (o sea, no la ontológica de estilo heideggeriano-gadameriano), a sus espaldas con problemas e ideas propias sobre la modernidad, de la historia de los estudios a la filosofía de la historia, a la historia universal, así hecho.

De modo que, para comenzar, debo recordar que la edición crítica es un —y quizás el mayor— compromiso de un instituto del Centro Nazionale delle Ricerche (CNR) [Centro nacional de Investigaciones], aquel que hasta 2004 se llamaba “Centro di studi vichiani” [Centro de estudios viquianos] y que, por voluntad de Piovani que lo promovió en 1968, he dirigido durante veinticinco años, desde 1970 hasta 1995, cuando, ya rector de la “Federico II” durante algunos años, dejé la dirección a un amigo mío y colega nuestro, Giuseppe Cacciatore. Actualmente el “Centro di studi vichiani” (CSV) es la sección napolitana del “Istituto per la Storia del Pensiero filosofico e scientifico moderno” [Instituto para la Historia del Pensamiento filosófico y científico moderno], que, con motivo de una de las tantas recientes reformas del CNR, ha englobado, con el Centro napolitano, el “Centro per la storia della filosofia e della scienza moderna e contemporanea” [Centro para la historia de la filosofía y de la ciencia moderna y contemporánea] de Milán, fundado por Mario Dal Pra. Por un tácito acuerdo entre los dos Centros, establecida la sede institucional en Nápoles, el Instituto ha estado dirigido primero por Enrico Rambaldi, de la Universidad Estatal de Milán, y luego por una discípula mía, la prof. Manuela Sanna, directora de investigación del CNR.

Dentro del cuadro institucional hasta aquí rememorado, el Instituto prosi-

gue con tenacidad la edición crítica. Y por ello debo recordar algunas semblanzas de la actividad del CSV y ahora de la sección napolitana del Instituto. Ante todo, me referiré a la revista, el *Bollettino del centro di studi vichiani* (BCSV), que ha cumplido ya cuarenta y cinco años de vida (dirigido por mí desde 1980, cuando, muerto Piovani, me asocié con el amigo y colega linceo Giuseppe Giarrizzo, y al que, desde 1995, se añadió Giuseppe Cacciatore). El “Bollettino” representa un *unicum* en Italia, si no me equivoco, el más viejo ejemplo italiano de revista dedicada a un solo filósofo (fuera de Italia se pueden recordar, como se sabe, los “Voltaire Studies”, “Rousseau Studies”, “Kant Studien” y “Hegel Studien”). El “Bollettino” ha llegado a convertirse en un punto de referencia mundial, brotando, muchos años después de su nacimiento, los americanos *New Vico Studies*, ahora ya acabados, y los *Cuadernos sobre Vico*, en Sevilla, felizmente activos en estrecha colaboración con nuestro Instituto. Al “Bollettino” está añadida la colección de “Studi vichiani” [Estudios viquianos], que ha publicado, hasta hoy, cincuenta y seis volúmenes. El BCSV y los “Studi vichiani” sirven de soporte a la edición crítica; de hecho, en ellos han sido publicados, por hacer referencia a iniciativas específicamente vinculadas a la edición crítica, el *Catalogo vichiano napoletano* (1968), el *Catalogo vichiano nazionale* (1989) y el *Catalogo vichiano internazionale* (2000), los cuales han registrado todas las ediciones disponibles de obras de Vico, con particular atención a las primeras ediciones, existentes en *todas* las bibliotecas públicas napolitanas e italianas y en las *principales* bibliotecas no italianas. Se trata de un ineludible trabajo, como se verá de aquí a poco, porque, dada la historia externa de las primeras ediciones de Vico, ha sido necesario que los Encargados de los distintos volúmenes conocieran y estudiaran todas las copias existentes de las principales obras para editar. A estos catálogos van añadidos los *Contributi alla bibliografia vichiana*, que, prosiguiendo la monumental *Bibliografia vichiana* de Croce y Nicolini, que llegaba hasta 1948, han llegado hoy hasta el *Ottavo contributo*, para cubrir con periodicidad quinquenal cuanto se escribe sobre Vico en el mundo. Y hemos llegado hasta 2010 a registrar 291 ediciones de obras de Vico y 24 antologías; 7.172 estudios, entre libros y ensayos; 2.301 recensiones; y 67 bibliografías y repertorios. Un verdadero *unicum* en la cultura filosófica.

Debo recordar además algunos volúmenes de los “Studi vichiani”: 1. S. Monti, *Sulla tradizione e sul testo delle “Orazioni inaugurali” di G. Vico* (1977); 2. C. Pandolfi, *Per l’edizione critica della “Principum neapolitanorum conjurationis MDCLI Historia” di Vico* (1988); 3. G. De Paulis, *Vico. Commento all’ “Arte poetica” di Orazio* (1998); 4. M. Martirano, *G. Ferrari editore e interprete di Vico* (2001); 5. G. Cacciatore e A. Stile (editores), *L’edizione critica di Vico. Bilancio e prospettive* (1997), que recoge las contribuciones de once estudiosos italianos –todos comprometidos con la edición crítica– y de siete estudiosos no italianos –franceses, españoles, daneses, americanos, croatas, serbios– interesados por la edi-

ción de Vico. Debo, por último, recordar el “Suplemento al BCSV”, XX, 1990, a cargo de M. Riccio, *Vico in Germania nel BCSV (1971-1990)* y el congreso sobre *Vico in Italia e in Germania*, a cargo de G. Cacciatore y G. Cantillo (1993), y también *Vico tra Italia e Francia*, a cargo de M. Sanna y A. Stile (2000).

Este aburrido elenco, me doy cuenta de ello, ilustra, y por eso lo he traído a colación, la centralidad que después de 1981, muerto Piovani, el empeño por la edición crítica ha asumido respecto al otro capítulo principal del Centro concierne a la “fortuna” de Vico, que ha sido transferido al trabajo de apoyo de los complejos problemas de la edición crítica, de la que ahora puedo ofrecer algún rasgo específico.

2. De manera preliminar recordaré que el plan de la edición prevé 12 volúmenes en 18 tomos, de los cuales, desde 1982 hasta 2012, han sido publicados nueve volúmenes: 1. *Le orazioni inaugurali I-VI*, a cargo de G. G. Visconti (1982); 2. *La congiura dei principi napoletani 1701*, a cargo de C. Pandolfi (1992); 3. *Epistole, con aggiunte le epistole dei suoi corrispondenti*, a cargo de M. Sanna (1993); 4. *Varia. Il ‘De mente heroica’ e gli scritti latini minori*, a cargo de G. G. Visconti (1996); 5. *Le Gesta di Antonio Carafa*, a cargo de M. Sanna (1997); 6. *Minora. Scritti latini storici e d’occasione*, a cargo de G. G. Visconti (2000); 7. *Le iscrizioni e le composizioni latine*, a cargo de G. G. Visconti (2004); 8. *La ‘Scienza nuova’ 1730*, a cargo de P. Cristofolini y M. Sanna (2004); 9. *La ‘Scienza nuova’ 1744*, a cargo de P. Cristofolini y M. Sanna, con una introducción mía (2013).

Como se ve, sustancialmente ha sido editado casi todo el Vico latino, con la excepción del *Diritto Universale*, y el Vico historiador, siempre acompañado de nuevas traducciones italianas, además de con el aparato de las variantes, y el comentario, según los criterios adoptados para el Vico latino, definidos por Antonio Garzya y también gracias a algunos seminarios desarrollados con la participación de prestigiosos estudiosos, como, por ejemplo, Dante Isella, Alberto Varvaro, Giuseppe Giarrizzo, Vincenzo Placella, Giorgio Fulco, Antonio Garzya y casi todos los encargados de los trabajos programados, no sin las ayudas otorgadas por Giovanni Nencioni, Eugenio Garin, Amedeo Petrucci, Luigi Blasucci, Alfredo Stussi, Nicola Badaloni, Alain Pons, Jürgen Trabant, Andrea Battistini.

Pero, ¿cuándo nace la edición crítica?

En el primer número del “BCSV” (1971) ya se halla un acercamiento al problema en un escrito de P. Piovani, que lo amplió en el segundo número (1972), provocando un debate a más voces, *Per l’edizione nazionale di Vico* (como Piovani llamó por entonces al trabajo programado), cuyas intervenciones fueron publicadas en el número III, de 1973, siendo éstas las de Umberto Bosco, Sergio Campailla, Paolo Cristofolini, Guido Fassò, Mario Fubini, Eugenio Garin, Antonio Garzya, Franco Lanza, Santo Mazzarino, Amedeo Quondam, Michele Rak, Paolo Rossi,

Alberto Varvaro, y Cesare Vasoli. Se había definido de tal modo el cuadro global del proyecto que, desde diversas perspectivas, encontró confirmación de su necesidad. A este primer encuentro de confrontación le siguieron otros de cuyos participantes ya he dado sus nombres.

He de dar noticia de otro importante avance al respecto. En 1982 (dos años después de la muerte de Piovani), en torno a su biblioteca se constituyó la ‘Fondazione Pietro Piovani per gli studi vichiani’ [Fundación Pietro Piovani para los estudios viquianos], que, por voluntad de la fundadora, presido desde entonces (con carácter vitalicio y con el derecho de nombrar al sucesor, cosa que como se ve es una auténtica pervivencia de *Ancien régime*). Pues bien, la ‘Fundación Piovani’ ha decidido colaborar con el ‘Centro’ del CNR asumiendo la realización de una tarea tanto presencial como importante en los susodichos seminarios. O sea, suministrar la visión directa de los principales ‘códices viquianos y primeras ediciones’ como contribución a la preparación de la edición crítica. Este proyecto de trabajo se ha articulado con la tarea por parte del Instituto de colocar en red las primeras ediciones de los textos más importantes, lo cual ha sido realizado con una considerable amplitud de selecciones. La ‘Fondazione Piovani’ ha procedido a la impresión facsimilar de los códices, entendiendo por éstos aquellas obras para las cuales faltan los manuscritos, avalándose de primeras ediciones sobre las que Vico ha aportado una serie de intervenciones manuscritas de considerable relevancia. Esto constituye un ámbito de particular importancia para las ediciones de la *Scienza nuova* y especialmente aquella de 1730, de la que falta el manuscrito, presente en cambio para la edición de 1744. En tal ámbito de trabajo, se instituyó una colaboración indirecta con el ‘Lessico Intellettuale Europeo’ [Léxico Intelectual Europeo] del CNR, entonces dirigido por Tullio Gregory, que, por su cuenta, cuidó las reimpresiones facsímiles de la *Scienza nuova* 1730 y 1744, así como unas preciosas “Concordancias”.

En esta dirección la ‘Fondazione Piovani’ (y me limito al elenco) ha procedido a: 1) la reimpresión facsimilar de un ejemplar no apostillado o, mejor dicho, que presenta únicamente las intervenciones manuscritas de Vico recurrentes en todos los ejemplares conocidos de la *Scienza nuova* 1730. Estos ejemplares son 63, de conformidad con los reconocimientos efectuados. La reimpresión facsimilar, a mi cargo y de Manuela Sanna, apareció en 1991; 2) la reimpresión facsimilar de la *Scienza nuova* 1730 basada en el código XIII H 59 de la sección de manuscritos de la Biblioteca Nacional de Nápoles. La edición facsímil, a cargo de Fabrizio Lomonaco y mía, ha aparecido en 2002 en una impresión particularmente cuidada porque el código que he citado está no sólo muy apostillado, como diré enseguida cuando ilustre explícitamente la edición de la *Scienza nuova* del ’30; 3) la reimpresión facsimilar, aparecida en 2007, del *De universi juris uno principio et fine uno*, a cargo de Fabrizio Lomonaco según el código XIII B 62 de la ya recordada sección de manuscritos de la Biblioteca Nacional de Nápoles; 4) la reimpresión facsimilar del *De*

*constantia jurisprudentis*, a cargo de Fabrizio Lomonaco; 5) la reimpresión facsimilar de las *Notae*, a cargo del mismo Lomonaco, siempre sobre la base del código XIII B 62, editadas junto al *De constantia* en 2013 y con una presentación mía.

Las últimas tres indicaciones componen, como se sabe, el así llamado *Diritto universale* de Vico (1720-1722), o sea, la obra por así decir de pasaje desde una fase (aquella abierta por el *De antiquissima* de 1710) a la otra final de las ‘*Scienze nuove*’, 1725, 1730, 1744. Se trata de instrumentos indispensables y, como he dicho, preparatorios de la edición crítica, en el caso específico del *Diritto universale*, encargada al cuidado del profesor Fabrizio Lomonaco, la profesora Manuela Sanna y el doctor Marco Veneziani, que coordinan un equipo de estudiosos más jóvenes (italianistas, latinistas y helenistas) con todas las especializaciones filológico-lingüísticas necesarias para la edición de esta obra de Vico. Los facsímiles son instrumentos indispensables y preparatorios de la edición crítica por algunas razones que a continuación relaciono brevemente: a) ofrecer una imagen visual de las ediciones originales de Vico y de sus continuas e irrefrenables actividades de corrector e integrador de sus propios textos; b) dar la posibilidad de percibir visualmente el valor ‘simbólico’ atribuido por Vico a sus páginas, es decir, sus elecciones de escritura, casi imagen de las cinco-seicentescas *Tabulae pictae*, tan importantes, como se sabe, diríamos que pedagógicamente, baste recordar a Comenio o al Campanella de la *Città del Sole*; c) permitir a los estudiosos especializados en Vico o a los interesados por Vico la verificación de las elecciones de los encargados de los volúmenes de la edición crítica, porque les proporcionan correcciones, propuestas de mejora, añadidos a nuestro trabajo, que, y *es una cosa importante para nosotros*, quiere ser en todos los sentidos un *work in progress*. No tenemos, de hecho, y no podemos tener (como sabe quien practica el trabajo de una edición crítica) pretensión de exhaustividad. Y además con Vico es imposible, considerando su continua meditación y consiguiente continua intervención sobre los textos.

Llegados a este punto puedo, aunque sea con la necesaria brevedad, decir algo concreto respecto de las ediciones críticas. No me voy a detener en los volúmenes del Vico latino que tienen problemas particulares, y a los que me he referido ya y que por ello me limitaré sólo a recordar los criterios ecdóticos adoptados que resumen las diversas propuestas acontecidas en el ámbito de los seminarios preparatorios gobernados y coordinados por el llorado amigo Garzya, organizados además de –obviamente– sobre el texto y la traducción al frente, sobre los varios grupos de las variantes y de las fuentes. Me detendré especialmente en el trabajo de edición crítica de las ‘*Scienze nuove*’.

Considero decisiva, también y sobre todo para la historia de los estudios, la edición de la *Scienza nuova* de 1730. Publicada, como se sabe, por Felice Mosca en Nápoles en un volumen en duodécimo de páginas XII más 480 más XII, esta primera edición recoge en las páginas 465-478 las “Correcciones, mejoras y añadidos”,

que Vico considera que debe aportar apenas ha concluido la primera tirada de la obra, junto con las aprobaciones eclesiásticas, la *Lettera a Francesco Spinelli di Scalea*, y, en la segunda tirada, a continuación de las “Segundas correcciones, mejoras y añadidos”, como él mismo las designa. De esta edición, como he dicho más abajo, hemos conseguido hallar en las bibliotecas públicas napolitanas, italianas y extranjeras, sesenta y tres ejemplares. Estos ejemplares llevan todas las intervenciones manuscritas de Vico, algunas presentes en todas o casi todas las copias, y otras demasiado importantes para que podamos definir los ejemplares de códices sobre los que estas intervenciones han sido realizadas. Las intervenciones testimonian –además de, lo repito, la constante inquietud de Vico– su convicción de que la elaboración de la obra (después de la de 1725, que él designa *Scienza nuova* primera) no le satisfacía, tanto que hubo de limitar la tirada de ella (lo que también sucedió debido a las dificultades económicas, incapaz de hallar mecenazgos para la impresión). Por ello, entre 1731 y 1734 (como ahora se puede decir con certeza) Vico procedió a una amplia serie de intervenciones y precisamente: 1. las “Correzioni, miglioramenti e aggiunte terze poste insieme alle prime e alle seconde e tutte ordinate per incorporarsi nella ristampa della *Scienza nuova* seconda” [“Correcciones, mejoras y añadidos terceros establecidas junto a las primeras y a las segundas y ordenadas todas para ser incorporadas en la reimpresión de la Ciencia nueva segunda], como dice el mismo Vico en el manuscrito XII B 80 de la Biblioteca Nacional de Nápoles; 2. La *Pratica di questa scienza*; 3. dos *Ragionamenti* recuperados del *Diritto universale*, a saber: a) el *Ragionamento primo d’intorno alla Legge delle XII Tavole* y b) el *Ragionamento secondo d’intorno alla Legge di Triboniano*; 4. *Altre aggiunte fuori ordine* (se trata de intervenciones que van de 1730 a 1731); 5. El manuscrito XIII B 30 contiene en las hojas 1 a 68 las “Correzioni, miglioramenti e aggiunte terze” (como las llama Vico, pero que para nosotros son las *cuartas*) puestas junto con las Primeras y las Segundas y todas coordinadas para incorporarse en la tercera impresión de la *Scienza nuova* (siendo intervenciones que van de 1732 a 1734). A tales correcciones se añaden, respecto del manuscrito XIII D 80, el Capítulo III de la *Scienza nuova* primera (1725) con el parágrafo XXIX ‘Nuova scoperta dell’origine delle lingue gentilesche’ [Nuevo descubrimiento del origen de las lenguas gentiles]; el parágrafo XXXVI ‘Scoperta delle varie cagioni della lingua latina’ [Descubrimiento de las diversas causas de la lengua latina]; y el parágrafo XLI ‘Idee di un dizionario di voci mentali comuni a tutte le nazioni’ [Ideas sobre un diccionario de voces mentales comunes a todas las naciones].

Sobre la base de dicho material se ha de considerar que en 1734 Vico cree preparado el texto para una nueva reedición (la ‘tercera’, como él la designa), que sin embargo no se hizo y por ello hubo de aguardar a 1744. Conviene advertir, no obstante, inmediatamente un problema. En el manuscrito XIII B 30 no se dice nada de un importante texto cual es la *Pratica di questa Scienza*, que luego no aparece

tampoco en la *Scienza nuova* de 1744. Pero, antes de proceder, debo recordar que no excluimos para nada el que existan otros ejemplares de la *Sn30*, además de los censados por nosotros. Mas, si existen, estarán conservados en bibliotecas privadas, de las cuales no han sido catalogados. Cabe recordar que gracias al trabajo para los ya citados *Cataloghi vichiani*, algunos ejemplares, aquí y allí referidos, han resultado inencontrables: y es evidente que la edición crítica (que no es, ni puede ser, definitiva) no podía esperar a que estos ‘misteriosos’ ejemplares salieran a la luz. Por lo demás, resulta difícil creer que éstos contuvieran elementos ‘desbaratadores’ del riguroso trabajo de nuestra edición.

Nuestra edición da cuenta de todos los materiales hasta aquí referidos siguiendo los códices XIII H 58 y XIII H 59 (ya recordado en cuanto objeto de una reimpresión facsimilar), y aquél conservado en la Biblioteca Croce, ofreciendo el aparato crítico, el aparato de las fuentes y restituyendo el texto en las formas gráficas y en la puntuación, en los aparte y en las mayúsculas, etc. Pero no puedo detenerme aquí (seré muy breve respecto de la edición de la *Scienza nuova* 1744) por diversas razones, que destacan la importancia de esta edición. La *Scienza nuova* de 1730 había prácticamente desaparecido en la historia de los estudios sobre Vico y en las ediciones de Vico. De hecho, tras el ejemplar de limitada tirada y sobre el que Vico hubo intervenido masivamente, como hasta ahora he recordado, hay que aguardar hasta el 2000 para que reaparezca la *Scienza nuova* 1730 en un gran volumen al cuidado de Manuela Sanna y mío para el Poligráfico del Estado, que, entre otras cosas, en la historia secular de las ediciones de la *Scienza nuova* dio todas juntas las tres versiones: 1725, 1730, 1744 (siguiendo para la primera el texto ofrecido por Andrea Battistini, y para la segunda y la tercera el texto cuidado por Cristofolini y Sanna para la edición crítica, obviamente sin el aparato crítico). Lamentablemente, esta cuidadísima edición ha sido, no menos cuidadosamente, ‘ocultada’ por el propio Poligráfico del Estado, así como ha pasado con todos los volúmenes de la bella colección “Cento libri per mille anni” [Cien libros por mil años], creo que para favorecer los estudios arqueológicos del 3000, cuando alguien descubrirá el depósito donde las “Cien obras”, entre ellas el volumen viquiano, han sido escrupulosamente conservadas. Por suerte, justo sobre la edición del 2000, ha sido reproducido en 2012, con mi consentimiento, un volumen a cargo de Vincenzo Vitiello y de Manuela Sanna para el editor Bompiani.

Todavía he de detenerme en esta edición para recordar cómo en su benemérita edición de las obras de Vico, para los “Escritores de Italia” en Laterza, Fausto Nicolini editó la *Scienza nuova* 1725 (que llama *primera*, siguiendo la indicación de Vico) y la *Scienza nuova* 1744 (que llama *segunda*), añadiendo, como dice el subtítulo, las variantes “de la edición 1730 y de inéditas ediciones intermedias”. Lo que significa dos cosas: a) que la edición de 1730 desapareció de la circulación; b) la elección ecdótica, verdaderamente singular, por no decir sorprendente, de consi-

derar variantes de una edición posterior (en nuestro caso la *Scienza nuova* de 1744) el texto de una precedente edición. La singular elección de Nicolini se debió a dos órdenes de razones. En primer lugar, Nicolini no quería dar una edición crítica sino una edición que hiciese a Vico legible, teniendo en cuenta la tradicional convicción común, y equivocada, de su oscuridad. Tanto es así que, como él mismo declara con aparente candor, divide las páginas de Vico en párrafos (enumerándolos, y que han llegado a ser criterio de casi todas las citaciones de Vico en las obras que específicamente le conciernen); adoptando la ‘puntuación manzoniana’ para un texto dieciochesco, corrigiendo el uso de las mayúsculas y de las cursivas, etc. Nicolini seguía la lectura que yo denominaría cuspídea de Vico, dada por Croce, a partir de la gran monografía de 1911. O sea, la idea de que Vico, al menos a partir de 1710 (año de la publicación del *De antiquissima*) o seguramente desde 1720 (año de inicio de los tres volúmenes que componen el *Diritto universale*), había escrito siempre y únicamente la misma obra. Por lo que sus escritos anteriores a la *Scienza nuova* de 1744 (última sólo porque él murió, hasta el punto de que la obra salió póstuma –precisamente el 2 de julio– algunos meses después de su muerte, acaecida la noche del 23 de enero de 1744) eran sólo etapas intermedias de la obra mayor. Aquella de 1730 (como atestigua el minucioso trabajo entre 1731 y 1734 que he descrito arriba) se convierte únicamente en una escritura preparatoria y por ello podía ser utilizada como material para la posterior edición. Como se comprenderá, con nuestra edición, que no sigue una lectura cuspídea, sino que está preocupada por la historización y contextualización de los trabajos de Vico, hemos restituido a su coherencia y autonomía una fase de la laboriosidad viquiana, diríamos que importante, determinante.

Cuanto hasta aquí he dicho me permitirá ser breve a propósito de la edición de la *Scienza nuova* de 1744 (como ya he avanzado, aparecida en 2013 al cuidado de Paolo Cristofolini y de Manuela Sanna), porque de esta obra existe el manuscrito, además de –obviamente– la edición impresa, lo que ha hecho más fácil e incluso convencional el trabajo a pesar de las dificultades que no faltan y que no es ésta la sede para referirlas minuciosamente. Me limitaré aquí a algunas simples observaciones.

Gracias a nuestro trabajo se ha tenido que modificar –y creo que esto testimonia la relevancia de este trabajo– el criterio mismo de las citaciones de las ‘*Scienze nuove*’, no más ya *primera y segunda*, sino *primera, segunda y tercera*, o bien *Sn25, Sn30, Sn44*, para no caer en el complejo y quizás hasta un poco ocioso discurso, aunque vino elaborado por Mario Fubini, relativo a la distinción entre ‘estratificaciones’ y ‘reediciones’, que creo concierna al trabajo historiográfico sobre Vico y no a una edición crítica, la cual ha pretendido, como algo obvio, restituir a la página de Vico su originaria dignidad, precisando, como resulta igualmente obvio, que la tarea de una edición crítica no es construir la redacción de la obra que, quizás, el autor habría querido dar sin decirlo, sino la condición de la obra cuando la escri-

bió y cuando la publicó. De esto se deduce una última, pero para mí muy importante, función de la edición crítica de Vico, referida al problema sobre el que queda aún mucho que trabajar y que no es otro que el de la precisa concreción de las fuentes de Vico, no sólo de las explícitas, que nuestra edición ha reconstruido, sino de aquellas implícitas o indirectas, que plantean no pocas cuestiones, pero que no considero intrínsecas de una edición crítica. La cual, sin embargo, debe tenerlas en cuenta. Esto también sobre la base de la convicción de que las ‘fuentes’ más importantes de Vico son aquellas, cómo decirlo, *internas* a su reflexión, justamente más que las externas, dado su modo de trabajar, su cultura, y sus elecciones literarias.

Espero que esta quizás tediosa intervención haya podido interesarles a los Colegas académicos. Verdadera resulta mi satisfacción, por la que renuevo mi inicial agradecimiento al amigo Alberto Quadro Curzio por haberla promovido. Una gran gratitud por una razón que, formalmente pero no sustancialmente, supera el argumento tratado y a quien lo ha tratado. Considero que he dado noticias detalladas y verificables de un episodio no marginal de la auténtica, rigurosa, sobria, reservada vida cultural de mi ciudad. Nápoles hoy, ‘nobilísima’ y ‘desgraciadísima’ ciudad –como suena el primer histórico epíteto laudatorio de ella y el que he añadido resumiendo mi dolorosa valoración actual–; Nápoles que vive hoy una de las estaciones más tristes y dramáticas de su muy larga, difícil cuanto gloriosa historia. Una condición que no sólo es grave, sino bastante grave en el plano económico y social (perfiles que, a pesar de todo, pueden fatigosamente superarse), como también sobre el plano institucional, moral, civil. Una inquietante gravísima crisis de la ética pública, que, recordémoslo, es sobre todo un hecho de cultura. Y por esta semblanza la recuperación será, por desgracia, más bien larga, abstrusa, difícil para nuestro presente tan dispuesto a las mistificaciones de la comunicación de masas y para una ciudad que un querido amigo mío historiador definió una vez, durante el curso de un seminario, con perspicacia, “la exageración de Italia”. En un momento como éste, frente a recientes y menos recientes repetidos episodios que se inscriben o entre las violencias de una criminalidad intrigante y arrogante, o entre las bufonescas escenificaciones que, desgraciadamente, forman parte también de la vida de Nápoles, aquella de la subcultura; episodios que una prensa condescendiente tal vez enfatice con decidida intención de desinformación, es un motivo de fe y de esperanza haber podido relatar con verdad, en la competente sede de una de las más insignes academias del mundo, a la que desde sus orígenes hasta hoy tantos napolitanos han dado contribuciones no irrelevantes, algo del tenaz trabajo de cuantos, fieles a la gloriosa tradición de Nápoles, aún resisten a pesar de estar circundados por un número creciente de desertores y afectados por el grosero ruido del alarido mediático y bufonesco.

[Trad. del italiano por José M. Sevilla Fernández]